

## EL EJÉRCITO DE TIERRA Y LOS RETOS FUTUROS 2021

# La fuerza de los VALORES

**E**L Ejército de Tierra ha llevado a cabo, un año más, su foro de diálogo con actores destacados de nuestra sociedad, en las VI Jornadas «El Ejército de Tierra y los Retos futuros 2021». En el Salón de Promociones de la Escuela de Guerra del Ejército, e inauguradas por nuestra ministra, el 26 de mayo se reunieron 84 asistentes. Las jornadas también fueron seguidas de forma telemática, tanto en directo (más de 1.500 entradas), como tras su finalización (1.700 reproducciones).

Estas jornadas se desarrollan con carácter anual desde 2015, con la única excepción de 2020, en que la pandemia impidió su celebración, y cuentan cada vez con mayor apoyo y seguimiento de nuestra sociedad. Su objetivo, inalterable desde su primera edición, es promover un foro de pensamiento y discusión intelectual que visualice la contribución del Ejército de Tierra a la construcción colectiva de un espacio de seguridad y defensa común, intentando transmitir no solo nuestra experiencia en este campo sino también nuestra forma de afrontar las necesidades que requieren España y las organizaciones internacionales de seguridad y defensa a las que pertenecemos.

En esta edición, «La fuerza de los valores» ha sido el tema marco para el desarrollo de las jornadas. Valores que suponen para el Ejército de Tierra uno de los principales pilares desde donde sustentar su eficacia operativa, y una de las principales virtudes que deben saber cultivar y transmitir los hombres y mujeres de nuestro Ejército.

«La fuerza de los valores» es, de hecho, el lema de nuestra identidad corporativa, la Marca «Ejército», que condensa de un modo coherente, mediante una expresión verbalizada, lo que la institución significa y representa. Porque la militar siempre ha sido una profesión asentada sobre valores morales sólidos y exigentes, capaces de impulsar al soldado a cumplir con su deber por encima de intereses personales.



**Teniente general Miguel Martín Bernardi**  
Segundo Jefe del Estado Mayor del Ejército

Así lo supo describir muy acertadamente el teniente general Francisco Gan Pampols en la ponencia principal de las jornadas, poniendo en valor la sinergia que produce, en el trabajo al servicio de una sociedad, disponer de un código deontológico que sustente el comportamiento individual y el funcionamiento como organización. Los valores suponen un desarrollo colectivo, e individual, ya que surgen en el entorno familiar, se consolidan en el sistema educativo y se interiorizan con el crecimiento personal de cada individuo.

Los valores influyen positiva y considerablemente en el alto grado de valoración que la sociedad tiene de sus FAS, ya que poco a poco vamos siendo capaces de transmitir que el amor a la Patria, el honor, el espíritu de servicio, la excelencia profesional, la ejemplaridad, la disciplina, la lealtad, el compañerismo y el sentido del deber deben estar y están en la misma esencia de nuestro Ejército, aportando solidez y significado al trabajo que desarrollan nuestros soldados, tanto en nuestras bases y acuartelamientos como durante el desempeño de sus misiones operativas.

Sin embargo, es inevitable que surja el debate al plantear si los valores que requiere nuestro Ejército como parte de la sociedad son (o deben ser) los que podríamos llamar «tradicionales», esto es, derivados de la educación recibida por los *baby-boomers* (nacidos en el siglo XX, desde los años 40 hasta mediados de los 60); o bien los resultantes de la adaptación que estos valores han sufrido como consecuencia de la digitalización de la sociedad y la incorporación de las nuevas generaciones (en especial la de los *millennials*, nacidos entre 1980 y 2003, actualmente el 60 por 100 del personal del Ejército).

Este asunto fue precisamente el núcleo de las ponencias, aportaciones del público, preguntas y respuestas que se desarrollaron durante las jornadas, estructuradas en dos paneles brillantemente moderados por los periodistas Ana Pastor y Ángel Expósito, y atendidos por personalidades del mundo empresarial (Narciso Michavila



Ejército de Tierra

Núñez, Fernando Riaño Riaño y Borja Echegaray Aguirrezabal), de la cultura (María Paz García Vera, Jesús Ignacio Martínez Paricio, Pilar Aranda Ramírez y Bernardo Marín García), de la política (Bernardino León Gross), la judicatura (Manuela Carmena Castrillo) y la milicia (generales Francisco Javier Marcos Izquierdo, Joseph A. Papenfus, Manuel Pérez López y Lisa Kettley).

No cabe ninguna duda que los *baby-boomers* fueron educados en los valores tradicionales, si bien no queda claro si han sabido transmitirlos o adaptarlos a los nuevos tiempos. Tal vez han dedicado demasiado tiempo a ayudar a sus hijos a enfrentarse a la vida, en vez de prepararlos para que lo pudieran hacer por ellos mismos (general Marcos Izquierdo).

Tan necesaria es la continuidad en la vigencia de muchos de los valores tradicionales como la incorporación de otros nuevos que favorezcan el encaje de nuevas estructuras o tendencias sociales. Y tan importante es cultivar respeto y humildad, necesarios como sociedad para seguir aprendiendo (García Vera), como conseguir la homogenización que conlleva compartir ciertos valores públicos, como la tolerancia y la laicidad (Carmena).

Pero la relevancia de los valores la encontramos no tanto en tenerlos, sino en saber transmitirlos. Y son los tiempos de crisis los que verdaderamente impulsan la transmisión de los valores (Riaño). Es posible, por tanto, que la ausencia de momentos de crisis en la sociedad acomodada y de consumo que se han encontrado los *millennials* sea la razón de que en ocasiones se identifique a esta generación más cercana a reclamar derechos que a transmitir los valores que tienen (Martínez Paricio).

Los *millennials* disponen de fortalezas en el campo de los valores, muchas de ellas posiblemente derivadas de la cantidad in-

gente de información que reciben. Es sus manos está saber gestionar esta nueva fuente de conocimiento y hacerla compatible y complementaria con los valores transmitidos por las fuentes tradicionales, en especial desde la familia (general Pérez López). Dicho de otra forma, tenemos que asumir la diferente forma de relacionarse que tienen los *millennials* y adaptar su entorno en los campos de la enseñanza, la sociología, e incluso de las emociones, para llegar a una relación en la que podamos proporcionarles nuestra visión de los valores y recibir de ellos la adaptación enriquecida de los suyos (general Kettley, del Reino Unido). El rasgo más diferenciador de los *millennials* es el de la incorporación de la tecnología en su día a día. Debemos intentar que esta tecnología esté al servicio del ser humano, por ejemplo, consiguiendo que, además de acercarnos al que está lejos, no nos aleje de los que están cerca (Marín García).

Obviamente, los valores no son patrimonio del Ejército de Tierra. Son parte fundamental de la cultura de cualquier sociedad y de toda organización. La intención del Ejército de Tierra al poner estos valores como tema central en estas jornadas no ha sido tanto hablar de los que constituyen nuestra referencia, sino identificar las principales características de los valores de la sociedad del siglo XXI, para que, junto con nuestro modelo de liderazgo y sustentado en ellos, sirvan de guía a nuestros hombres y mujeres en el cumplimiento de las misiones.

Seguiremos trabajando para educar en valores: en los tradicionales, que se han mantenido durante siglos por nuestra sociedad sin perder su esencia, y en los actuales que surgen como evolución de los tradicionales y que vamos conformando todos juntos. Seguiremos aprendiendo de nuestra sociedad, como principal motor que nos impulsa y dirige hacia el futuro. Para ello, contaremos el próximo año con una nueva edición de estas jornadas, donde, con nuevos ponentes y temas, buscaremos el mismo objetivo: servir mejor a España. ■

*La profesión  
militar se sustenta  
sobre valores  
morales sólidos y  
exigentes*